

Una promesa de gracia gratuita

Un sermón predicado el domingo 5 de mayo de 1888

Por Charles Haddon Spurgeon

En El Tabernáculo Metropolitano, Newington. Londres

*“Y acontecerá que cualquiera que invoque el nombre del Señor será entregado.”
Joel 2.32 (Versión King James)*

*“Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo.”
Joel 2. 32 (RVR 1960)*

Venganza estaba en plena carrera. Los ejércitos de la justicia divina habían sido convocados para la guerra: “Correrán como hombres poderosos. Escalarán el muro como hombres de guerra. Habían invadido y devastado la tierra y transformado la tierra de ser como el jardín del Edén en un desierto desolado. Todos los rostros se volvieron negros: la gente estaba “muy dolida”. El sol mismo estaba oscuro, la luna estaba oscura y las estrellas se retiraron, la tierra tembló y los cielos temblaron. En un momento tan terrible, cuando menos lo hubiéramos esperado, entre los truenos y los relámpagos, se escuchó esta gentil palabra: “Sucederá que cualquiera que invoque el nombre del Señor será entregado”

Leamos detenidamente el pasaje: “Y mostraré maravillas en los cielos y en la tierra, sangre y fuego, y columnas de humo. El sol se convertirá en oscuridad y la luna en sangre, antes de que venga el gran y terrible día del Señor. Y sucederá que cualquiera que invoque el nombre del Señor será entregado”. ¡En los peores momentos que puedan suceder, todavía hay salvación para los hombres! Cuando el día se convierte en noche y la vida se convierte en muerte, cuando el semblante de la vida se rompe y la esperanza del hombre ha huido, todavía queda en Dios, en la Persona de Su querido Hijo, liberación para todos aquellos que invoquen el nombre del Señor.

No sabemos lo que sucederá; al leer el rollo del futuro profetizamos cosas oscuras. Pero aun así, esta luz siempre brillará entre las grietas de la nube: “El que invoque el nombre del Señor será entregado”.

Este pasaje fue seleccionado por el Apóstol en Pentecostés para ser colocado como una especie de estrella matutina de los tiempos del Evangelio. Cuando el Espíritu fue derramado sobre los sirvientes y las siervas e hijos e hijas comenzaron a profetizar, estaba claro que había llegado el momento maravilloso que se había predicho tanto tiempo antes. Entonces Pedro, mientras predicaba su memorable sermón, le dijo a la gente: “El que invoque el nombre del Señor será salvo”. De este modo, dio un significado más completo y aún más evangélico a la palabra “entregado”; “en el nombre del Señor será entregado”, del pecado, la muerte y el infierno, de hecho, será entregado de modo que esté en lenguaje Divino, “salvado”, salvado de la culpa, la pena, el poder del pecado. Salvado de la ira venidera.

Estos tiempos del Evangelio siguen siendo los días felices en que “el que invoque el nombre del Señor será salvo”. En este año de la Divina Gracia hemos llegado a un día y una hora en los que “el que invoque el nombre del El Señor será salvo”. A ustedes en este momento se les envía esta salvación. La dispensación de aceptación inmediata proclamada en Pentecostés nunca ha cesado; su plenitud de bendición ha crecido en lugar de disminuir. La promesa sagrada se mantiene en toda su certeza, plenitud y libertad, no ha perdido nada de su amplitud y duración: “El que invoque el nombre del Señor será salvo”.

No tengo nada que hacer esta noche más que contarte nuevamente la vieja, vieja historia de la infinita misericordia que viene de Dios a enfrentar al pecado infinito,

la GRACIA GRATUITA que conduce al libre albedrío a una mejor línea de cosas, de Dios mismo que parece deshacer la ruina del hombre obrado por el hombre y levantarlo para una gran liberación. Que el Espíritu Santo me ayude gentilmente mientras te hablo muy simple.

I. Primero, HAY ALGO SIEMPRE NECESARIO. Ese algo es liberación, o "salvación". Siempre se quiere. Es el requisito del hombre donde sea que se encuentre. Mientras haya hombres en la faz de la tierra, siempre habrá una necesidad de salvación. Me gustaría que algunos de ustedes tuvieran la educación instructiva que recibí el martes pasado cuando estaba visitando a los investigadores. Pasé un tiempo muy feliz al ver a un gran número de personas que habían depositado con confianza su confianza en Cristo. Pero entre ellos había algunos que no podían confiar. Pobres Corazones, conscientes del pecado, aunque no creían que lo fueran, parecían atados de pies y manos, encerrados en la prisión de la desesperación y de corazón oscuro. Les digo que me sentí consternado cuando me desconcertaron, me sentí tonto porque se negaron a ser consolados. No pude hacer nada por ellos en lo que respecta a la discusión y la persuasión. Podía rezar con ellos, también podía hacerlos rezar y rezaban. Pero fueron casos en los que, a menos que se revelara el brazo de Dios, yo era tan impotente con ellos como cuando un hombre llora sobre el cuerpo de su esposa muerta.

Queridos amigos, aunque solo nos mezclamos con aquellos que son salvos, olvidamos la necesidad que aún hay de la salvación divina. Si pudiéramos atravesar Londres, en sus guaridas y barrios marginales, deberíamos pensar de manera muy diferente a la necesidad humana de lo que hacemos cuando simplemente venimos de nuestro propio círculo doméstico tranquilo y accedemos a nuestro banco y escuchamos un sermón. El mundo está enfermo y muriendo. El mundo es corrupto y podrido. El mundo es un barco en el que el agua sube rápidamente y el barco desciende a las profundidades de la destrucción. La salvación de Dios se desea tanto hoy como cuando el Espíritu Santo la predicó en los días de Noé a los espíritus encarcelados. Dios debe intervenir y traer liberación o no queda esperanza.

Algunos quieren la liberación de los problemas actuales. Si está en esta necesidad esta noche debido a una angustia muy fuerte, lo invito a que tome mi texto como su guía y crea que "cualquiera que invoque el nombre del Señor será entregado". Dependiendo de ello, en cualquier forma de angustia; física, mental o lo que sea, la oración está maravillosamente disponible. "Llámame", dice Dios, "en el día de la angustia: te libraré y tú me glorificarás". Si estás tan abajo, en el talón de tu pie que está sobre el pavimento desnudo. Si ha venido a este lugar por enfermedad corporal y siente que debería morir en el asiento en el que está. Si no hay un médico que le ayude y ningún amigo que extienda una mano generosa, ¡le ruego que llame a Dios!

Has llegado al final de los hombres. Ahora estás en el principio de Dios. Vea si su Creador lo olvidará. Vea si el gran y generoso corazón de Dios aún no golpea con ternura hacia los afligidos. Si te viera tirado herido en el campo de batalla, desangrándote hasta la muerte, diría: "Llama a Dios". Si supiera que no tienes una casa a la que ir, pero debes caminar por estas calles toda la noche, diría: "Cualquiera que sea invocará el nombre del Señor, será entregado". Tomaré el texto en el sentido más amplio y te pediré, no, que te ordene que pruebes a tu Dios bueno y amable en el día de tu calamidad.

Esto es cierto siempre que se encuentre en una situación de profunda angustia personal, aunque no sea de tipo físico. Cuando no sabes cómo actuar, pero estás desconcertado y te vuelves loco, cuando una ola de problemas ha seguido otra ola de problemas hasta que eres como el marinero en la tormenta que se tambalea y se tambalea como un hombre borracho, si ahora tú no puedes evitarlo porque tu

espíritu se hunde y tu mente falla: ¡invoca a Dios, invoca a Dios, invoca a Dios!
¡Niño perdido en el bosque, con la niebla nocturna espesando a tu alrededor, listo para acostarte y morir, ¡llama a tu Padre! Invoca a Dios. Porque, "el que invoque el nombre del Señor será entregado".

En el último gran día, cuando se conozcan todos los secretos, parecerá ridículo que las personas escriban cuentos y romances. Porque las historias reales de lo que Dios ha hecho por aquellos que claman a Él son infinitamente más sorprendentes. Si los hombres y las mujeres pudieran decir en un lenguaje simple y natural, cómo Dios ha venido a rescatarlos en la hora de la angustia inminente, harían sonar las arpas del cielo con nuevas melodías y los corazones de los santos en la tierra brillando ¡Con un nuevo amor a Dios por su maravillosa bondad hacia los hijos de los hombres! ¡Oh, que los hombres alaben al Señor por su bondad! ¡Oh, si pudiéramos pronunciar abundantemente el recuerdo de su gran bondad para con nosotros en la noche de nuestro llanto!

El texto es válido con respecto a la liberación de futuros problemas. Lo que sucederá en un futuro increíble, no lo sabemos. Algunos intentan asustarte y alarmarte con profecías de lo que sucederá pronto. Te advierto sobre esto para que estés bien en guardia. Presta poca atención a lo que dicen. Lo que sea que suceda de acuerdo con la Palabra de Dios, si el sol se convertirá en oscuridad y la luna en sangre, si Dios mostrará grandes maravillas en los cielos y la tierra, sangre, fuego y columnas de humo, recuerda que aunque tú entonces seguramente querrá liberación, la liberación aún estará cerca. El texto parece estar puesto en una conexión sorprendente para aconsejarnos que cuando ocurran las peores y más terribles convulsiones, "El que invoque el nombre del Señor será salvo".

La estrella de ajenjo puede caer, pero seremos salvos si invocamos el nombre del Señor. Las plagas pueden ser derramadas, las trompetas pueden sonar y los juicios pueden seguirse unos a otros tan rápido como las plagas de Egipto pero, "Cualquiera que invoque el nombre del Señor será salvo". Cuando la necesidad de liberación aparentemente aumentará, la abundancia de salvación aumentará con ella. No temas la peor de todas las guerras, la más amarga de todas las hambrunas, la más mortífera de todas las plagas. Si invocamos al Señor, Él se ha comprometido a liberarnos. Esta palabra de promesa se encuentra con las posibilidades más terribles con una salvación segura.

Sí, y cuando vienes a morir, cuando para ti el sol se ha convertido en oscuridad y la luna en sangre, este texto asegura la liberación en la última hora aterradora. ¡Invoca el nombre del Señor y serás salvo! En medio de los dolores de la muerte y la penumbra de la partida, disfrutarás de una gloriosa visita que convertirá la oscuridad en luz y el dolor en alegría. Cuando te despiertes en medio de las realidades del futuro eterno, no tendrás nada que temer en la resurrección, en el juicio o en la boca del infierno. Si invocaste el nombre del Señor, serás entregado. Aunque los que no perdonan son empujados a la profundidad del infortunio, y los justos apenas se salvan, sin embargo, ustedes que invocaron el nombre del Señor deben ser liberados. La promesa se mantiene firme. Lo que sea que esté oculto en el gran rol del futuro.

Lo que se necesita, entonces, es la salvación. Y creo, amados hermanos, que ustedes y yo, que predicamos la Palabra y anhelamos salvar almas, debemos muy a menudo repasar esta gran y antigua Verdad de Dios acerca de la salvación para la culpabilidad-liberación para todos los que invocan el nombre del Señor. A veces hablamos con amigos sobre la vida superior, sobre alcanzar niveles muy altos de santidad. Y todo esto es muy correcto y muy bueno. Pero aun así, la gran verdad fundamental de Dios es: "Cualquiera que invoque el nombre del Señor será salvo". Instamos a nuestros amigos a que sean sanos en la doctrina y que sean entendidos en lo que saben sobre la voluntad revelada de Dios. También todo esto es muy apropiado. Pero aun así, ante todo, esta es la verdad elemental y muy importante: "El que invoque el nombre del Señor será salvo".

A esta vieja verdad fundamental volvemos por comodidad. A veces me regocijo en Dios y me gozo en el Dios de mi salvación y extendiendo mis alas y me subo a la comunión con los cielos. Pero aún hay otras situaciones en las que sepulto mi cabeza en la oscuridad y luego me alegro de una promesa tan amplia y amable como esta: "El que invoque el nombre del Señor será salvo". Me parece que mi más dulce experiencia, el estado más feliz y seguro es como la de un pobre pecador, culpable e indefenso que invoca el nombre del Señor y recibe misericordia de sus manos como alguien que no merece nada más que su ira. Entonces me atrevo a colgar el peso de mi alma en una promesa tan segura como esta: "El que invoque el nombre del Señor será salvo".

Llegue a donde pueda, por muy alta que sea su experiencia. Sea lo que sea, por grande que sea su utilidad, siempre querrá volver al mismo terreno sobre el cual los corazones más pobres y débiles deben pararse y reclamar ser salvados por la gracia todopoderosa, simplemente invocando el nombre del Señor. Por eso he dicho lo suficiente sobre lo que siempre se necesita: esta liberación, esta salvación.

II. Ahora, en segundo lugar, observemos atentamente EL CAMINO EN EL QUE SE DEBE TENER ESTA ENTREGA. Ayúdanos, Bendito Espíritu, en nuestra meditación. Se debe tener, según el texto, que creer para invocar el nombre del Señor.

1) ¿No es el sentido más obvio de esta lengua, la oración? ¿No somos traídos al Señor por una oración que confía en Dios, por una oración que le pide a Dios que dé la liberación que se necesita y espera recibirla del Señor como un regalo de la Divina Gracia? Es casi lo mismo que esa otra palabra, "Cree y vive". Porque, ¿cómo invocarán a Aquel de quien no han oído? Y si lo han escuchado, su vocación es vana si no han creído tan bien como escuchado. Pero "invocar el nombre del Señor" es brevemente rezar una oración creyente, clamar a Dios por su ayuda y dejarse en sus manos. Esto es muy simple, ¿no es así? No existe un mecanismo engorroso aquí, nada complejo y misterioso.

2) No se necesita ayuda sacerdotal, excepto la ayuda de ese gran Sumo Sacerdote que intercede por nosotros dentro del velo. Un corazón pobre y quebrantado vierte su angustia en el oído de Dios y lo invoca a cumplir su promesa de ayuda en el momento de necesidad, eso es todo. Gracias a Dios, nada más se menciona en nuestro texto. La promesa es: "El que invoque el nombre del Señor será salvo".

¡Qué manera adecuada de salvación es para aquellos que sienten que no pueden hacer nada! ¡Ah, queridos corazones! Si tuviéramos que predicarles una salvación muy difícil y elaborada, perecerían. No tienen la mente, algunos de ellos, de seguir nuestras instrucciones si fueran intrincados. Y no tienen suficientes esperanzas para aventurarse en algo que parece difícil. Pero si es cierto que, "Cualquiera que invoque el nombre del Señor será salvo", este método es simple y está disponible y lo entienden fácilmente. Él puede orar a Dios que no puede hacer nada más. Gracias a Dios que no necesita hacer nada más. Porque si puede pedir ayuda, obtiene la liberación, y en esa liberación obtiene todo lo que siempre deseará entre este lugar y el Cielo. Ha invocado el nombre del Señor, y todo lo que sea deficiente en él será provisto por el tiempo y por la eternidad. ¡Será entregado, no solo ahora, sino durante todo el futuro de su vida hasta que vea el rostro de Dios en la gloria eterna!

3) Sin embargo, el texto contiene dentro de él una medida de instrucción específica: la oración debe ser al Dios verdadero. "El que invoque el nombre de Jehová será salvo". Aquí hay algo distintivo. Porque uno llamaría a Baal, otro llamaría a Astarot y un tercero a Moloc. Pero estos no se salvarían. La promesa es especial- "Todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo". ¡Usted sabe que el nombre llamado es el de Dios trino, "Padre, Hijo y Espíritu Santo"! ¿Quieres saber cómo se invoca el nombre de Jehová de manera más visible? Es en la Persona del Señor Jesús, ¡Llama a Él!

Invoca al Dios verdadero. No invoques a ningún ídolo, no invoques a la Virgen María, a ningún santo, muerto o vivo. No llame a ninguna imagen. ¡No llame a ninguna impresión de su mente! Invoca al Dios viviente, invoca al que se revela en la Biblia, invoca al que se manifiesta en la persona de su querido Hijo. Porque todo aquel que invoque a este Dios será salvo. Puedes invocar a los ídolos, pero ellos no te escucharán: "Tienen oídos, sí, pero ellos no oyen. Los ojos los tienen, pero no ven". No pueden llamar a los hombres, porque todos son pecadores como ustedes. Los sacerdotes no pueden ayudar a sus seguidores más entusiastas. Pero, "Cualquiera que invoque el nombre de Jehová será salvo". Entonces, no es la mera repetición de una oración como una especie de encanto, o una pieza de brujería religiosa, debe dirigirse directamente a DIOS, un llamamiento al Altísimo para ayudarlo en su momento de necesidad.

4) Además, la oración debe presentarse de manera inteligente. Leemos: "Cualquiera que invoque el nombre del Señor". Ahora, por la palabra "nombre" entendemos a la Persona, el Carácter del Señor. Cuanto más sepa sobre el Señor y mejor sepa Su nombre, más inteligentemente invocará ese nombre. Si conoces su poder, invocarás ese poder para ayudarte. Si conoces su misericordia, lo invocarás en su gracia para salvarte. Si conoces Su sabiduría, sientes que Él conoce tus dificultades y puede ayudarte a superarlas. Si entiendes su inmutabilidad, lo invocarás como el mismo Dios que ha salvado a otros pecadores, para que venga a salvarte. Por lo tanto, será bueno que estudies mucho las Escrituras y reces al Señor para que se dé a conocer a ti para que puedas conocerlo. En proporción a tu conocimiento de Él. Pero, por poco que sepas, llámalo de acuerdo con lo poco que sabes. Échate sobre Él, ya sea que tu problema esta noche sea externo o interno. Pero especialmente si es interno, si es el problema del pecado, si es la carga de la culpa, si es una carga de horror y miedo debido a la ira venidera, invoca el nombre del Señor, porque tú serás entregado. Ahí está su promesa. No es, "Él puede ser entregado", sino que "lo será". Tenga en cuenta bien el eterno "ser" de Dios: irrevocable, inalterable, incuestionable, irresistible. Su promesa es eternamente la misma. ¿Ha dicho y no lo hará? "El que invoque el nombre del Señor será salvo".

Este camino de salvación, invocar el nombre del Señor, glorifica a Dios. Él no te pide nada más que le pidas todo a él. Tú eres el mendigo y Él es el benefactor. Estás en problemas y Él es el Libertador. Todo lo que tienes que hacer es confiar en Él y rogarle. Esto es bastante fácil. Esto pone el asunto en manos del Señor y lo quita de tus manos. ¿Te gusta el plan? ¡Póngalo en práctica de inmediato! Se demostrará gloriosamente eficaz.

Queridos amigos, hablo con algunos de los que sé que están ahora presentes y que están bajo un juicio severo. No te atrevas a mirar hacia arriba. Parece que te has rendido. En cualquier caso, te has rendido. Y, sin embargo, te ruego que invoques el nombre del Señor. No puedes perecer orando, nadie lo ha hecho nunca. ¡Si pudieras perecer orando, serías una nueva maravilla en el universo! Un alma rezando en el infierno es una imposibilidad absoluta. Un hombre que invoca a Dios y lo rechaza: ¡la suposición no debe ser soportada! "El que invoque el nombre del Señor será salvo". Dios mismo debe mentir, debe abandonar su naturaleza, perder su derecho a la misericordia, destruir su carácter de amor si deja que un pecador pobre invoque su nombre y pero se niega a escucharlo.

Llegará un día, pero eso no es ahora, llegará un día en el próximo estado cuando Él dirá: "Llamé, pero tú te negaste". Pero ahora no es así. Mientras hay vida hay esperanza. "Hoy si oirás su voz, no endurezcas tu corazón", sino que invoca a Dios de inmediato. Para esta orden de la Divina Gracia atraviesa todas las regiones de mortalidad, "El que invoque el nombre del Señor será salvo".

Recuerdo un momento en que si hubiera escuchado un sermón sobre este tema, para decirlo claramente, debería haber saltado a la comodidad y la luz en un solo momento. ¿No es este momento contigo? Pensé que debía hacer algo, debía ser algo, de alguna manera debía prepararme para la misericordia de Dios. No sabía

que un llamado a Dios, confiando mi ser en sus manos, invocando su sagrado nombre me llevaría a Cristo Salvador. Pero así es, de hecho, yo fui feliz cuando lo descubrí. El cielo es regalado. La salvación se puede tener por pedir. Espero que muchos de los corazones cautivos de aquí salten a la vez para soltar sus cadenas y griten: "Aun así. Si Dios lo ha dicho, debe ser cierto. Ahí está, en Su propia Palabra. Lo he invocado y debo ser liberado".

III. Ahora llego a notar, en tercer lugar, LAS PERSONAS A LAS QUE SE PROPORCIONARÁ ESTA PROMESA Y ESTA ENTREGA. "Cualquiera que invoque el nombre del Señor será entregado".

Según el contexto, la gente había sido muy afectada, más allá de todo precedente, hasta el borde de la desesperación. Pero el Señor dijo: "El que invoque el nombre del Señor será salvo". Vaya al hospital. Puede seleccionar, si lo desea, el hospital que se ocupa de los efectos del vicio. En esa casa de miseria puedes pararte en cada cama y decir: "Cualquiera que invoque el nombre del Señor será salvo". También puedes apresurarte a cada puerta de cada celda de la prisión, sí, incluso en la reja de los condenados con la pena capital — allí yacen hombres y mujeres entregados a la muerte — y con seguridad puede decir a cada uno: "El que invoque el nombre del Señor será entregado".

Sé lo que dirán los fariseos: "Si predicán esto, los hombres seguirán pecando". Siempre ha sido así, que la gran misericordia de Dios ha sido convertida por algunos en una razón para continuar en pecado. ¡Pero Dios (y esto es lo maravilloso) nunca ha restringido su misericordia por eso! Debe haber sido una terrible provocación de la gracia del Todopoderoso cuando los hombres pervirtieron su misericordia en una excusa para pecar. Pero el Señor nunca ha quitado los límites de Su misericordia porque los hombres la han usado mal, todavía lo ha hecho resaltar brillante y claro: "El que invoque el nombre del Señor será salvo" y vive. "Que el impío abandone su camino y el hombre injusto sus pensamientos, y que regrese al Señor y tendrá misericordia de él. Y a nuestro Dios, porque El perdonará abundantemente".

Indiferente es ese valiente sol que brilla en los estercoleros más crueles del vicio. Confía en Cristo y vive. Invoca el nombre del Señor y serás perdonado; sí, serás rescatado de la esclavitud de tu pecado y serás hecho una nueva criatura, un hijo de Dios, un miembro de la familia de Su Gracia. Los más afligidos y los más angustiados por el pecado se encuentran con esta amable promesa: "El que invoque el nombre del Señor será salvo".

Sí, pero hubo algunos, según Joel, que derramaron el Espíritu de Dios sobre ellos. ¿Qué hay de ellos? ¿Fueron salvados por eso? ¡Oh no! Aquellos que tenían el Espíritu de Dios para que soñaran sueños y vieran visiones, todavía tenían que venir al palacio de la misericordia, por Su Gracia, por esta misma puerta de oración creyente: "El que invoque el nombre del Señor será salvo". ¡Ah, pobres Almas! Ustedes se dicen a sí mismos: "Si fuéramos diáconos de las iglesias, si fuéramos pastores, ¡oh, entonces deberíamos ser salvos!". No saben nada al respecto: los oficiales de la Iglesia no son más salvos por sus oficios de lo que ustedes lo son por estar sin ellos. No debemos nada a nuestra posición oficial en este asunto de la salvación; de hecho, podemos deber nuestra condena a nuestra posición oficial a menos que miremos bien nuestros caminos.

Los pastores y oficiales de las iglesias no tienen preferencia sobre ustedes, gente sencilla. Le aseguro que estoy muy feliz de tomar su mano, sea quien sea, y venir a Cristo en el mismo pie que usted.

***"No llevo nada en la mano,
Simplente a tu cruz me aferro".***

A menudo, cuando he estado animando a un pobre pecador e instándolo a creer en Cristo, he pensado: "Bueno, si él no bebe esta copa de consuelo, incluso la beberé yo mismo". Te aseguro que necesito tanto como aquellos a quienes lo llevo. He sido un pecador tan grande como cualquiera de ustedes, y por lo tanto me tomo la promesa. El tónico Divino no se perderá, lo aceptaré.

Vine a Jesús tal como estaba, cansado y desgastado, y débil y enfermo, y lleno de pecado, y confié en Él por mi propia cuenta y encontré paz, paz en el mismo terreno que mi texto establece ante todos ustedes. Si bebo de este consuelo, tú también puedes beberlo. El milagro de esta copa es que pueden beber cincuenta y, sin embargo, está tan llena como siempre. No hay restricción en la palabra "Quienquiera que sea". Ustedes, doncellas que tienen el Espíritu de Dios sobre ustedes, y ustedes viejos que sueñan, no es el Espíritu de Dios ni el sueño lo que los salvará, sino su llamado a Su sagrado nombre, "el que invoque el nombre del Señor será salvo".

Además, hubo algunos sobre quienes el Espíritu de Dios no cayó. No hablaron en lenguas, ni profetizaron el futuro, ni hicieron milagros. Pero aunque no hicieron ninguna de estas maravillas, también les fue fiel: "El que invoque el nombre del Señor será salvo". ¿Qué? Aunque no se les otorgó ningún don sobrenatural, aunque no vieron visión y no podían hablar en lenguas, invocaron el nombre del Señor y fueron salvos! Hay la misma forma de salvación tanto para los pequeños como para los grandes, para los más pobres y oscuros, así como para aquellos que son fuertes en la fe y guían a los ejércitos de Dios a la batalla.

Pero algunos tenían mucho miedo. Debería pensar que muchos debieron haberse alarmado tristemente cuando había en la tierra sangre, fuego y columnas de humo, el sol se convirtió en oscuridad y la luna en sangre, pero, por miedo que tenían, si invocaron el nombre del Señor, fueron entregados. Ahora, señora mucho miedo, ¿qué le dice a eso? ¡Sr. listo para detenerse! ¿Escuché tus muletillas sonando en el pasillo justo ahora, o fue un paraguas? No importa. Si invocas el nombre del Señor, serás salvo. Usted, que es tan débil en su mente, tan débil, tan herido que apenas se atreve a confiar, aun así está escrito por su bien también: "El que invoque el nombre del Señor será salvo".

"Ah", dice otro, "pero soy peor que eso. No tengo buenos sentimientos. Daría todo lo que tengo para tener un corazón roto. Ojalá pudiera sentir desesperación, pero soy duro como una piedra". Me han contado esa triste historia muchas veces y casi siempre sucede que quienes lloran más sus deseos son quienes sienten más agudamente. Sus corazones son como acero endurecido, eso dicen. Pero no es cierto. E incluso si fuera cierto, "Cualquiera que invoque el nombre del Señor será salvo". ¿Crees que el Señor quiere que primero te de un corazón nuevo y luego Él te salvará? Mi querida Alma, eres salvo cuando tienes un corazón nuevo y no necesitas que Él te salve, ya que ya eres salvo.

"¡Oh, pero debo tener buenos sentimientos!" ¿A dónde vas por ellos? ¿Debes rastrillar el malecón de tu naturaleza depravada para encontrar buenos sentimientos allí? Ven sin ningún buen sentimiento. Ven tal como eres. ¡Ven, tú que eres como un iceberg congelado, que no tienes nada sobre ti, sino lo que te relaja y repele! Ven e invoca el nombre del Señor y serás salvo. "Las maravillas de la gracia de Dios te pertenecen". No es un evangelio pequeño que nos ha enviado a predicar a los pecadores pequeños, pero el nuestro es un gran evangelio para los grandes pecadores. "El que invoque el nombre del Señor será salvo".

"¡Ah, bien!", Dice uno, "No puedo pensar que sea para mí, porque no soy nadie". Nadie, ¿verdad? Tengo un gran amor por nadie. Estoy preocupado por alguien y el peor alguien del mundo es mi propio alguien. ¡Cómo desearía poder siempre convertir a mi propio alguien y hacer compañía con nadie más que con nadie! Entonces debería hacer de Jesús a todos. Nadie donde estas Eres la persona que me han enviado a cuidar. Si no hay nada de ti, habrá más de Cristo. Si no, solo

está vacío, sino que está agrietado y roto, si ha terminado, destruido, arruinado, completamente aplastado y quebrantado, le enviaremos esta palabra de salvación: "El que invoque el nombre del Señor será salvo. "

He abierto la puerta de par en par. Si fuera el camino equivocado, todas las ovejas pasarían. Pero como es el camino correcto, puedo abrir la puerta todo el tiempo que quiera, pero las ovejas la evitarán a menos que Tú, Gran Pastor, salgas al campo esta noche y los guíes. Toma en tus brazos algunas ovejas que has comprado hace mucho tiempo con la sangre de tu querido corazón, tómalas sobre Tus bondadosos hombros, regocijándote mientras lo haces, y colócala dentro del campo donde crece el buen pasto.

IV. Quiero que te detengas por un minuto en LA BENDICIÓN MISMA. "Cualquiera que invoque el nombre del Señor será entregado". No necesito decir mucho al respecto porque ya lo he expuesto. Es una regla muy buena cuando un hombre te promete entenderlo en el sentido más estricto. Es justo para él que lo hagas. Permítele interpretarlo libremente si quiere. Pero en realidad está obligado a darte no más de lo que implican los términos simples de su promesa.

Ahora, es una regla que todo el pueblo de Dios puede practicar, siempre para comprender las promesas de Dios en el sentido más amplio posible. Si las palabras tienen una construcción más grande que a primera vista, naturalmente, le sugieren, puede poner la construcción más grande sobre ellas. "Él es capaz de hacer mucho más de lo que pedimos o incluso pensamos". Dios nunca traza una línea en su promesa, para que apenas pueda cumplirla. Pero es con el gran Dios como lo fue con su querido Hijo, quien, aunque fue enviado a las ovejas perdidas de la casa de Israel, pasó la mayor parte de su tiempo en Galilea, que se llamaba "Galilea de los Gentiles".

Fue al borde de Canaán para encontrar a una mujer cananea, para poder darle una bendición. Puede poner el sentido más grande y más liberal, entonces, en un texto como este, porque Pedro lo hizo. Es probable que el Nuevo Testamento dé un sentido más amplio a las palabras del Antiguo Testamento. Y lo hace con toda la razón, porque Dios nos ama para tratar Sus palabras con la amplitud de la fe. Ven, entonces, si eres el sujeto de los juicios de Dios. Si crees que la mano de Dios te ha visitado por causa del pecado, invoca a Él y Él te librárá tanto del juicio como de la culpa que produjo el juicio, del pecado y de lo que sigue al pecado. Él te ayudará a escapar. Pruébalo ahora, te lo suplico.

Y si su caso fuera diferente, si ya es un hijo de Dios y está en problemas y ese problema se come en su espíritu y le causa desgaste diario del espíritu y desgarró del corazón, invoque al Señor. Él puede quitarte el deterioro y los problemas también. "Cualquiera que invoque el nombre del Señor será entregado". Puede que tengas que soportar el problema, pero se transformará de tal manera que será más bien una bendición que un mal, y te enamorarás de tu Cruz desde que su naturaleza ha cambiado por la gracia de Dios.

Si el pecado es la gran causa de tus problemas actuales y ese pecado te ha llevado a la esclavitud de los malos hábitos. Si ha sido un borracho y no sabe cómo aprender la sobriedad. Si has sido descuidado y te has enredado en conexiones viciosas, invoca a Dios y Él puede separarte del pecado y liberarte de todos sus enredos. Él puede soltarte esta noche con la gran espada de Su Gracia y convertirte en un hombre libre. Te digo que, aunque deberías ser como una pobre oveja entre las fauces de un león, lista para ser devorada inmediatamente por el monstruo, Dios puede venir y sacarte de entre las fauces del león. La presa será tomada del poderoso y el cautivo legal será entregado. ¡Solo invoca el nombre del Señor! Invoca el nombre del Señor y serás entregado.

Sí, y repito lo que acabo de decir. Si has estado bajo el poder de la enfermedad, si estás cerca de la muerte, si la muerte ya ha escrito su nombre de manera legible en tu cuerpo y tienes miedo a la muerte y al infierno, invoca el nombre del Señor y serás entregado en este último momento. Incluso ahora, cuando el pozo se abre para ti y, como Coré, Datán y Abiram, estás listo para descender vivo a él, invoca el nombre del Señor y serás entregado.

Si te estuviera contando lo que había inventado o sacado de mi propio cerebro, no podría esperar que me creyeras. Pero como este Libro está inspirado, y como Joel habló en nombre de Dios, y como hablaron los Apóstoles en nombre de Jehová, esta es la Verdad del Dios que hizo los cielos y la tierra. "Cualquiera que invoque el nombre del Señor será entregado".

V. En conclusión, debo recordarle un pensamiento triste. Permíteme advertirte de la desagradable negligencia común de esta bendición. Uno pensaría que todos invocarían el nombre del Señor. Pero lea el texto: "Porque en el monte Sión y en Jerusalén habrá liberación, como el Señor ha dicho". Estará allí como el Señor ha dicho. ¿No lo tendrán entonces? Note: "Y en el remanente a quien el Señor llamará". Parece arruinarme por completo, esa palabra "remanente". ¿Qué? ¿No vendrán? ¿Son locos? ¿No vendrán? No, sólo un remanente. E incluso ese remanente no invocará el nombre del Señor hasta que Dios los llame por Su Gracia.

Esto es casi tan maravilloso como el amor que tan amablemente los invita. ¿Podrían incluso los demonios comportarse peor? Si fueran invitados a invocar a Dios y ser salvos, ¿se negarían? ¡Pretensiones infelices! El camino es sencillo pero "pocos son los que lo encuentran". Después de toda la predicación y todas las invitaciones y la amplitud ilimitada de la promesa –los únicos que se salvan están contenidos– "en el remanente a quien el Señor llamará". ¿Nuestro texto, no es una generosa invitación? La apertura de la puerta, sí, el levantamiento de la puerta de sus bisagras para que nunca se cierre también. Y sin embargo, "ancho es el portón y ancho es el camino que conduce a la destrucción y hay muchos que van por allí".

Ahí vienen, manadas de ellos, apresurándose con impaciencia, corriendo hacia la muerte y el infierno, sí, jadeando ansiosamente, apresurándose, corriendo uno contra el otro para descender a ese horrible abismo del que no hay retorno. No se necesitan misioneros, no se necesitan ministros para suplicar a los hombres que vayan al infierno. No se requieren libros de persuasión para instarlos a precipitarse hacia la ruina eterna. Se apresuran a perderse, ¡están ansiosos por ser destruidos! Como cuando el salvaje Bisonte de la pradera avanza rápidamente en su locura, hasta que llegan a un gran golfo y luego se precipitan apresuradamente, una cascada de vida que salta a la muerte, ¡así sucede con los hijos de los hombres! Eligen sus propios delirios y codician sus propias condenas y eso sin fin.

Esta es la miseria de esto: que los culpables no están dispuestos a separarse de sus pecados. No buscarán lo que sólo es su vida, su alegría, su salvación. Prefieren el infierno al cielo, el pecado a la santidad. Nunca le dije al Maestro una palabra que la observación demuestra más claramente que cuando dijo: "No vendrás a mí, para que tengas vida". Asistirás a tus capillas, pero no invocarás al Señor. Jesús grita: "Buscas en las Escrituras. Porque en ellos crees que tienes vida eterna y son ellos los que testifican de mí. Pero no vendrás a Mí, para que tengas vida". Harás cualquier cosa en lugar de venir a Jesús. Dejas de invocarlo.

¡Oh, mis queridos oyentes, no dejen que sea así con ustedes! Muchos de ustedes son salvos. Te suplico que intercedas por aquellos que no son salvos. Oh, que los inconversos entre ustedes puedan ser movidos a rezar. Antes de salir de este lugar, respire una oración sincera a Dios, diciendo: "Dios, sé propicio a mí, pecador. Señor, necesito ser salvo. Sálvame. Invoco tu nombre". Únete a mí en oración en este momento, te suplico. Únase a mí mientras pongo palabras en su boca y las pronuncio en su nombre: "Señor, soy culpable. Merezco tu ira. Señor, no puedo

salvarme a mí mismo. Señor, tendría un corazón nuevo y un espíritu correcto, pero ¿qué puedo hacer? ¡Señor, no puedo hacer nada! Ven y trabaja en mí a voluntad y para hacer de Tu buen placer-

***"Solo tú tienes poder, lo sé,
Para salvar a un desgraciado como yo.
¿A quién, o a dónde debo ir
Si me aparto de ti?"***

"Señor, ahora, por Tu gracia, desde mi alma invoco Tu nombre. Temblando, pero creyendo, me entrego totalmente a Ti. Oh Señor, confío en la sangre y la justicia de Tu querido Hijo. Confío en Tu misericordia y Tu amor y Tu poder como se revelan en Él. Me atrevo a aferrarme a esta Palabra tuya para que todo el que invoque el nombre del Señor sea salvo. Señor, sálvame esta noche, por el amor de Jesús. Amén."

Parte de la Escritura leída antes del sermón: Joel 2. 11-32.

Nota:

1) "La estrella de ajenjo": Esta expresión se observa en la Biblia en el libro de Apocalipsis 8. 11 para nombrar a una estrella que cae del cielo ardiendo como una antorcha, sobre los ríos y los manantiales, convirtiéndolos en ajenjo para castigar a los pecadores; al transformar las aguas en amargas, muchos hombres murieron al no poderla tomar por su sabor.